

El estallido de la cultura, condición del psicoanálisis

Verónica Ortiz

Tomemos la historia del psicoanálisis en la Argentina, no de modo diacrónico, pretendidamente objetivo y objetivable, sino a partir de los puntos de estallido de la cultura. Rastreemos, por ejemplo, qué condición de posibilidad hubo, en los años '60, con las vanguardias literarias y artísticas, qué permeabilidad generó ese estado de cosas para la entrada, el desembarco, el establecimiento del psicoanálisis lacaniano en la Argentina. Y de ahí en más.

Para eso, se deben precisar los términos: ¿De qué historia se trata? ¿Qué es un síntoma? ¿Qué se entiende por *verdad*? ¿En qué cambiaron las cosas desde la época de Freud hasta el siglo actual?

“Un síntoma quiere decir algo extraño producido en el conjunto de significados ya conocidos, algo que no se puede sumar alegremente a *la cultura*”, dice Enrique Acuña. El psicoanálisis no es un sistema conceptual completo; porta una falta, un agujero que viene a responder al sin-sentido. Y es precisamente desde ese agujero que lo descompleta, que evita ser reabsorbido como una producción más de la cultura. “Para que el psicoanálisis sea un síntoma de la cultura tiene que tomar la posición de una teoría crítica”, “un factor no explicativo sino enunciativo”, agrega, e invita al repaso del “Índice razonado de los conceptos principales” que Jacques-Alain Miller agregó al final de los *Escritos* de Jacques Lacan. ¿Con qué objetivo? Un recorrido en tres movimientos: la cultura del símbolo en Sigmund Freud, la teoría de la ideología (el “factor cultural”) en Lacan y la tensión entre esos abordajes, para desembocar en un estudio de las condiciones actuales de la cultura: el multiculturalismo.

En cuanto a la historia de la recepción del invento freudiano –europeo– en el Río de La Plata no vamos a ocuparnos de una historia objetivada, diacrónica sino de la serie de momentos fecundos, los tiempos de anticipación de los hechos (las vanguardias), la localización de los estallidos, del acontecimiento en tanto una “densidad en lo sincrónico” en la que “se juega el deseo de cada uno de los protagonistas y los nombres propios de algunos sujetos que interviene en esa diacronía, causando una sincronía.”

Resultará necesaria una revisión de aquello que Freud distingue en “El porvenir de una ilusión” como la *Historisch* y la *Geschichte* –los relatos objetivos y subjetivos–, para poder ubicar que la verdad –imposible de decir toda– está en algún lugar entre ambas. Será en aquellos textos freudianos que estudiaron los síntomas de la cultura de su época entre cuyas páginas iremos dibujando una cultura del símbolo, la pasión del significado efecto de la serie de renunciadas a la satisfacción en pos de una sublimación: *El malestar en la cultura*, *El porvenir de una ilusión* y *Tótem y tabú*. En Freud entonces la civilización supone un conjunto de sustituciones logradas (*metáforas*), significados que hacen signo (*alegorías*) y de significantes flotantes que mantienen un enigma (*síntomas*). En ese saco de símbolos y signos imaginario-simbólicos permanece un vacío del significado, un real que permite el llamado al psicoanálisis.

Y, de la mano de Lacan, ejemplificada en “Función y Campo de la palabra...” con el *pattern* de la *American Way of Life* que generó las condiciones para los desvíos de la psicología del yo, comprobaremos que la teoría de la ideología es, en definitiva, el juego que hace el ideal de una época, en un lugar determinado I(A) con el goce de los cuerpos de esa sociedad. De entrada Lacan fue atento al modo de cruces para decir algo de la verdad entre cuatro procedimientos y luego entre cuatro discursos. Métodos de tratar esa verdad como la Ciencia, la Religión, la Magia y... el espacio vacío que viene a responder. Los modos que las ciencias humanas explican ese hueco- desde el *Maná* de M. Mauss a Lévi Strauss- concluyen en un significativo de la ausencia, testimonio de lo simbólico. Entre los cuatro discursos, el discurso analítico, como un discurso que se consume, listo para ser usado en sociedad; pero que supone un gusano: el de la causa vacía que es el (a), testimonio de un real.

Entonces: “¿Qué discurso predomina en una época? ¿Qué factor cultural está determinando la práctica del psicoanálisis?” Nos asomamos a la porosidad, a la pura contingencia, al rizoma deleuziano de la subjetividad moderna: el multiculturalismo y su real económico, vía la globalización.

¿Seremos los practicantes del psicoanálisis, entonces, postmodernos? Pues no.

Porque frente al estado de cosas actual, sabemos que un sujeto no es pura contingencia. Estarán junto a ésta, para cada quien, la necesidad de las identificaciones. El entramado, el tejido único y singular que anuda la historia material con la historia subjetiva; el trauma, ese intento de subjetivar lo imposible de decir.

He aquí las primeras propuestas de lectura, por ahí seguirá el derrotero 2016: Mijail Bajtin, Nicolás Casullo, Andrea Giunta (*Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años '60*), Ana Longoni (*Arte y revolución*), Fredric Jameson y Slavoj Žižek (*Estudios culturales- Reflexiones sobre el multiculturalismo*).

(*) Reseña de la clase inaugural del Seminario Clínico: “El psicoanálisis, *sinthoma* de la cultura”, dictado por Enrique Acuña. Organizado por PRAGMA-Clínica y Crítica- Segundo y cuartos sábados de cada mes en C.C.C.S. Viamonte, Buenos Aires-

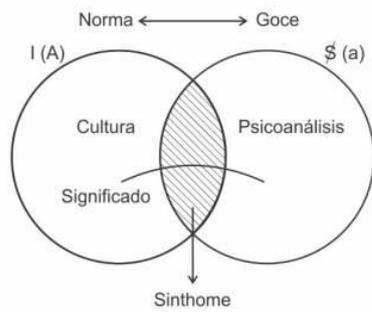
Psicoanálisis en la cultura, sólo a condición de ser un síntoma de ella

Carolina Sanguinetti

El pasado 23 de abril tuvo lugar la segunda clase del Seminario *Psicoanálisis: síntoma de la cultura* dictado por Enrique Acuña en la Biblioteca y Centro Cultural Sánchez Viamonte de la ciudad de Buenos Aires. En este segundo año de Seminario clínico la propuesta gira en torno a las posibles articulaciones entre el psicoanálisis y la producción cultural, sin dejar de lado las variaciones históricas que las atraviesan. Se trata de poner en cuestión una relación que no es de asimilación entre ambos términos (Psicoanálisis/Cultura), para poder mantener la pregunta sobre qué posición tiene el psicoanálisis en la cultura, así como también sobre la incidencia de lo que Lacan llama el factor cultural. En la primer clase Enrique Acuña nos trasladaba un interrogante: Puede tratarse al psicoanálisis como una producción cultural más, un sistema conceptual que pueda ser reabsorbido por la cultura; o por el contrario, el psicoanálisis funciona como un cuerpo teórico conceptual inacabado y que como tal puede interpelar a la cultura desde su propio descompletamiento, es decir no subsumirse del todo en el conjunto de los significados que la integran. En este sentido, recordemos el título elegido para el seminario *Psicoanálisis: síntoma de la cultura* porque de allí puede extraerse la hipótesis de trabajo que Enrique Acuña nos invita a desplegar a partir de un extenso recorrido por referencias que cruzan los territorios doctrinarios.

Como ordenador de la clase Acuña recurre a otro ordenar, el *Índice razonado* que J-A-Miller incluye en la edición en español de los *Escritos* de Lacan. Miller plantea este índice como una clave, como una selección de conceptos principales, dirigido a un lector interno y externo a la obra señalada, y que a su vez implica una interpretación de la misma.

Acuña también hace esta salvedad, se trata de su interpretación, del uso del índice en función de una lectura dirigida la cual intenta transmitir, deteniéndose en este caso en la Teoría de la ideología, desde donde puede desprenderse que para Lacan el psicoanálisis implica una Teoría crítica de la cultura, una crítica sobre la ideología. Datos no menores para el tema que nos compete son los que Acuña aporta sobre el *décalage* que se produce entre la publicación de los *Escritos* y la edición en español, donde el factor subjetivo del traductor interviene. Énfasis en los esqueletos que sostienen una obra, en la subjetividad en juego, porque como dice Acuña “pensamos que hay un deseo para hablar de política con la densidad de los nombres propios en la diacronía de la historia.” Volvamos a la hipótesis de trabajo, un gráfico sirve de esquema rector.



Entonces, el psicoanálisis es un síntoma de la cultura siempre y cuando no pase a ser un significado de la misma, aunque la cultura encierre una teoría de lo que se considera es el psicoanálisis (idea previa). La relación entre los términos puede plantearse al modo de una intersección, donde el síntoma no sólo como conflicto sino también como solución (sinthome) tiene lugar entre la cultura y el psicoanálisis. Es un síntoma de la cultura en tanto el psicoanálisis sale del conjunto de los significados que la componen. La cultura, como producción de significados es generadora a su vez de valor a partir de inscribir los significados en cierta tradición. Significados que se producen por una serie de metáforas y alegorías. Significados establecidos como valor social.

Lacan en *“La dirección de la cura y los principios de su poder”* plantea que los principios del poder del psicoanálisis están dados por un más allá del analista y del analizante; es decir, por la transferencia al inconsciente que se da en el dispositivo. Lo que ocurra en el dispositivo está determinado por la idea previa (transferencia previa) que la persona se ha hecho del procedimiento y por la difusión cultural del psicoanálisis en cierto lugar y época. La idea previa está en relación con el Ideal del Otro social I(A). Asimismo pone en tensión a la idea previa y la difusión cultural con los prejuicios del analista. Prejuicios íntimamente ligados al fantasma del analista que se supone tiene que estar lo suficientemente depurado como para separarse del ideal de la época o no caer en el puro resto del objeto.

A la Idea previa, teoría de la ideología, Ideal del Otro social el psicoanálisis le responde con una teoría crítica, que pone en cuestión significados socialmente valorados. Lacan plantea que el analista sorprende, “del analista nunca se sabe dónde va a estar”.

De este modo, la persistencia del psicoanálisis guarda un secreto, su extraterritorialidad. Posición éxtima respecto de la ciencia, la cultura y la religión. Continuando con la secuencia de la clase, Acuña salta al campo de la Antropología para abordar el problema de la determinación de las relaciones sociales llegando al relativismo cultural y multiculturalismo, a partir del libro de Jameson y Žižek *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*.

Luego vuelve con Freud al psicoanálisis para verificar los modos en que éste concibe a la cultura a lo largo de su obra. Recorrido que se detiene en textos claves: *El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, Tótem y Tabú*.

La cultura, para Freud es el vehículo privilegiado para la renuncia pulsional a partir de sustituciones que en principio producen un valor religioso (la ilusión religiosa –

renuncia que genera una satisfacción ligada a Dios) para luego ampliarse a la renuncia que se dirige a obtener satisfacción con cualquier valor que sea socialmente aceptado. A la altura de *El malestar en la cultura* Freud plantea que en la renuncia pulsional el Ideal del Otro social nunca termina de satisfacerse. Entonces, la renuncia/exigencia y su malestar (insatisfacción), pasa a ser estructural. Circulo inagotable a partir de la ausencia de un elemento que no puede restituirse, agujero estructural que para Freud toma el nombre de desamparo. Así es que, frente a la falta estructural aparecen los sustitutos culturales (objetos/sustancia que producen satisfacción “quitapenas”, o premiaciones del ideal a través de sustitutos sublimatorios).

El tema queda planteado para las clases siguientes, proponiendo una orientación que vira hacia el problema de las crisis sociales y el arte de vanguardia como condición de posibilidad para la producción de significados culturales.

Como dato a tener en cuenta para todos aquellos que estén interesados, no se puede dejar de mencionar que se trata de un seminario clínico, por lo cual el recorrido teórico se enriquece con variados detalles clínicos que actualizan las referencias.

Entonces, para quienes quieran hacer andar al psicoanálisis de acá para allá y viceversa, la invitación queda hecha, la próxima clase será el sábado 7 de mayo.

Lo que deja la “crisis”: De la (mal llamada) “angustia social” al goce de cada uno

Sebastián Ferrante

Si de política se trata, el psicoanálisis tiene algo que decir.

Nos lo recuerda, cada vez, Enrique Acuña en su Seminario Clínico “Psicoanálisis, síntoma de la cultura”, precisando que estos dos campos, psicoanálisis y cultura se relacionan de modo conflictivo, paradójico y errático: en la medida en que la primera es dadora permanente de significados, el segundo se procura subsistir como síntoma, esto es, no quedar excluido de la cultura, pero tampoco quedar subsumido en ella, a condición de recordar todo el tiempo la (in)consistencia del lenguaje como creador de realidades.

Tomando algunos ejes de la intervención de Eric Laurent en el X Congreso de la AMP, entre otras referencias, el sábado 7 de mayo Acuña habló de la crisis.

Crisis. Palabra trillada si las hay, significativa clave de la época que pagando el costo de su universalización camina al borde de la banalización y el uso común. Tal es el sentido y orientación que pretendió dar Acuña, al considerar que la naturalización de esta palabra desprovee al significante de aquello que lo designa como tal: su carácter invasivo, equívoco y enigmático. De ello se derivaron algunos interrogantes que, entre palabras, se deslizan en su exposición, permitiendo abrir el juego para pensar que la relación del psicoanálisis con la cultura, en la época actual, puede tener también algo no tan actual: ¿Cómo pasar de la protesta colectiva, de la masa uniforme, al padecimiento singular, de cada uno? ¿Cuándo, y bajo qué circunstancia, la mal llamada “angustia social” da lugar a un síntoma? Y finalmente, ¿cómo es llamado el psicoanálisis a intervenir en las denominadas crisis?

Apelando a la teoría freudiana, Acuña diferenció dos formas de identificación en los fenómenos de masas: una vertical, del yo hacia el líder, en la medida en que este ocupa el lugar del I(A), y otra horizontal, entre los diferentes yoes. De ello se puede derivar otra distinción: la crisis social, la manifestación colectiva y pública cuya expresión más candente es la protesta, contada por los medios incluso, tan lejana como ajena y “tranquila”, nada tiene que ver con esa otra crisis que padecen los cuerpos en tanto sustancia gozante, expresión de emergencia de un sujeto.

Extrayendo uno de esos yoes de la masa se obtiene un sujeto, pero esto solo se da a condición de que juegue su papel la angustia, no ya como expresión del malestar colectivo (en tal sentido, no existe la “angustia social”), sino como padecimiento de un cuerpo. En otras palabras, por la angustia se puede producir el desplazamiento de lo colectivo al uno por uno.

Para Acuña se trata de introducir, sobre el significado construido de la palabra crisis, el goce de cada uno de esos cuerpos como modo de respuesta a esa crisis. Ahora bien, la relación entre el texto producido por el sujeto y el contexto de donde surge se torna problemática. Respecto de ello, se ocupó de precisar que sin ser relativista, el psicoanálisis no desconoce el contexto, como sucede con ciertas corrientes psicoanalistas “psicologizadas”; y al considerar el goce de cada uno, a contramano de cualquier biopolítica, que reduce el singular del uno por uno por la aplicación de

normas sobre los cuerpos, el psicoanálisis adquiere su especificidad. Este tema es abordado en su escrito "El viejo mundo nuevo. La sociedad del acto analítico". Allí afirma que en el campo analítico se trata de esclarecer y verificar el elemento durable en el sujeto, en otras palabras, qué del viejo mundo se repite en el nuevo. Si lo nuevo apunta a la envoltura formal del síntoma y con ello da nueva fórmula a la presentación de la demanda, se trata de apuntar a aquello que perdura como factor constante en el núcleo del síntoma.

Si la angustia funciona como condición para el desplazamiento de la crisis colectiva, universal, a un padecimiento singular, la atención se vuelve al cuerpo como sede de las pasiones. Partiendo de que la masa en sí misma no significa nada si no está atravesada por un discurso, Acuña diferencia entre el cuerpo social, amorfo, pura carne, de ese otro cuerpo atravesado por el lenguaje. Aquí se oponen, por un lado el Ideal social I(A), y el fantasma ($\$ \diamond a$), expresión del cuerpo dicente del *parletre*. Lo fundamental aquí está en que en el interjuego que se da entre cultura y psicoanálisis, retomando el texto antes citado, el psicoanálisis "puede intervenir en la subversión del sentido masificante, creando un deseo inédito al indicar la máxima diferencia entre los ideales y las causas". En otras palabras, desmontar de la pulsión los argumentos ligados a las diferentes marcas con las cuales el lenguaje cizalla la carne. Punto de partida para desarticular el mito individual quede desarticulado y se abra el camino al encuentro de un nuevo ser.

Si de psicoanálisis y cultura se trata, queda hecha la invitación al próximo encuentro, el sábado 21 de mayo, cuando, para comenzar a desentramar la "herencia Masotta", la política se revolcará con la vanguardia y el arte, para dar cuenta de plataformas de recepción, estrategias de internalización y horizontes de expectativa.

Psicoanálisis/Arte y Política

Carolina Sanguinetti

Hablar de Historia, sea ésta del Psicoanálisis o del Arte, es problemático en sí mismo. En principio porque no hay Una historia. Se pueden tomar distintos caminos que van a indicar la posición del narrador respecto del hecho que pretende abordar. Aclaremos, decir posición del narrador queda indefectiblemente ligado a la política del mismo. En el inicio del *Seminario clínico 2016. Psicoanálisis: síntoma de la cultura*, Enrique Acuña nos adelantaba un programa cuyos primeros puntos podríamos resumir con la pregunta ¿Qué trajo a Lacan a la Argentina? La *herencia Masotta* toma allí toda su dimensión. Pero preguntarnos por el ¿Qué? de dicha llegada nos habilita a trazar un itinerario que se detenga en las condiciones de posibilidad para la recepción del psicoanálisis lacaniano en la Argentina, pero también un recorrido por los nombres propios cuyos actos inscriptos en deseos particulares nos permitan situar momentos de condensación de significaciones, de resignificaciones y también de anticipaciones. En este sentido, la historia que nos propone reconstruir Acuña dista de la “épica de los pioneros”, más bien rescata la irrupción de nombres propios que con fuerza constituyente quiebran la diacronía de la historia. Por eso no se trata de establecer una secuencia de nombres, una sumatoria de biografías; sino de seguir sus “decires” (deseos)(*), lo que no está efectivamente pronunciado pero que está en el acto (del habla). Acuña dice: “Nunca con la biografía de Masotta vamos a entender cuál fue el deseo de Masotta... pero dejó un residuo y con ese residuo vamos a ver qué hacemos nosotros”.

El programa es claro en su orientación: Intentar ubicar el contexto cultural y político, las encrucijadas institucionales y podríamos decir “la sensibilidad anticipatoria” de “algunos” como para que Lacan haya “llegado para quedarse”. Camino que nos lleva a la vanguardia artística de los años 60 que surge como fuerza de atracción hacia “lo transformador”. Rastreo que no pierde de vista la articulación entre lo contingente de un encuentro (Lacan – Masotta) y la necesidad (estado de situación – contexto). Acuña formula la siguiente pregunta ¿Por qué por primera vez se habla de Lacan en la Argentina en el ambiente de la filosofía, de la crítica literaria y del arte?, interrogación que sirve de introducción para la intervención del docente invitado Sebastián Ferrante.

El comentario del libro de Andrea Giunta *Vanguardia, Internacionalismo y Política. El arte Argentino en los años 60* es el puntapié para el análisis propuesto.

Ferrante nos refiere que la autora pone en tensión los términos Vanguardia e Internacionalismo según el vector de la Política, es decir las distintas funciones y significados que fueron tomando a lo largo de la década que se propone estudiar bajo la influencia del contexto político circundante. Década del 60 que por su intensidad y consecuencias excede un segmento temporal. El estudio arranca con el derrocamiento de Perón en 1955, tomándolo como condición de posibilidad para el auge del Modernismo y la consecuente idea de internacionalización del arte (difícil relación entre importación e innovación); y llega hasta la muestra “Tucumán arde” de 1968, donde aparece una nueva figura, el artista intelectual, y otro horizonte, ya no el internacionalismo sino la revolución social. Es en este último periodo de la década en donde la vanguardia entreteje arte y política, “los artistas ya no pueden estar al

margen de las cuestiones políticas y empiezan a plantear su propia producción como transformadora de la realidad”.

La pregunta que se hace la autora es si el arte de vanguardia implica una respuesta puramente estética o para ser vanguardista el arte se tiene que servir de cuestiones políticas. Las aspiraciones de internacionalización -en el sentido de salir al mundo- o las aspiraciones “revolucionarias”- hacer un arte contra el “imperialismo”- van a determinar que la vanguardia tome en el primer caso la forma de una vanguardia estética (experimentación con nuevos materiales, informalismo en la pintura, transformación de lo “importado” en algo local) y en el segundo, irrumpa como una práctica cultural y política local que mantiene el presupuesto vanguardista de ir contra lo instituido.

El Instituto Di Tella y las figuras de Romero Brest (Crítico de arte y Director del Instituto) y Oscar Masotta son puntos insoslayables en el análisis de Giunta. En este sentido, Sebastián Ferrante nos comenta un interesante contrapunto que ella establece entre Romero Brest y Masotta. El primero al provenir del arte intentaba explicar la vanguardia y el arte nuevo a partir de herramientas conceptuales del modernismo, quedando la vanguardia subsumida a la internacionalización. En cambio, Masotta “pudo ver, pensar y desarrollar una reflexión teórica sobre el arte” estando afuera y dentro del mismo. Es el estudio que emprende acerca de la semiótica de los medios de comunicación masiva, así como su paso por los *Happening* que lo conducen a pensar cómo se construye la realidad, con “una materia que no es la materia de las obras de arte de antes, sino que la materia es el significante”. Es decir, reflexiona sobre la vanguardia pero también hace. Ejemplo de ello: dictar el Seminario sobre *La Carta robada* en un Instituto difusor de arte (Di Tella).

“La materia es el significante”, recorte que hace Acuña de la exposición de Ferrante, y nos dice: “es desde la semiótica de los medios masivos que Masotta se sensibiliza con la teoría lacaniana del significante”.

La clase tuvo la virtud de introducirnos en un clima de época, la descripción de instalaciones como *La Menesunda*, *La familia obrera* y el racconto de los *happenings* de Masotta (*El Helicóptero*) nos dejan con las ganas de más.

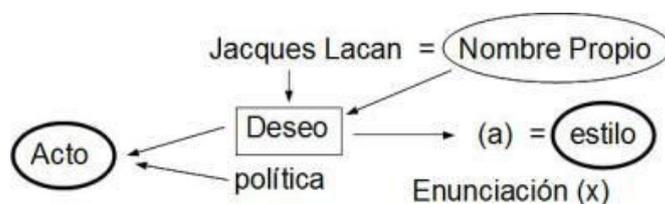
Por eso, no está para perderse la clase siguiente – sábado 4 de junio – en donde Verónica Ortiz tomará el libro de Ana Longoni *Vanguardia y Revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*; interesante modo de continuar con los pasos de Masotta y las formas en que el Psicoanálisis y el Arte se imbrican con la Política.

(*) Acuña, Enrique (1999) “El estilo como pecado original –diez decires de Oscar Masotta-“. En Oscar Masotta. *El revés de la Trama*. Marcelo Izaguirre compilador. Editorial Atuel.

El estilo de Masotta

Sebastián Ferrante

En vías de explicar y actualizar los alcances de la “herencia Masotta”, el seminario clínico que Enrique Acuña dicta en el Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte procura desentramar los complejos vericuetos que atravesó la recepción del psicoanálisis lacaniano en la Argentina, sin olvidar que la historia importa no tanto por los hechos, sino por el agente que los relata. De esta forma, partimos de la siguiente premisa: la instalación de fechas, nombres y lugares es una operación política. Una de las hipótesis principales que desarrolla Enrique Acuña en estas clases sostiene que en la sucesión de nombres propios operan deseos, que no son enunciados. Un nombre propio se apoya en un “deseo de”, que se sustrae de su acción voluntaria e intención yoica, opera silenciosamente, y como acto político es potente en sus efectos. Se trata, para nosotros, de captar lo que no está dicho en las biografías, pero que a su modo, como estilo, han dejado su marca.



Habíamos comentado el libro de Andrea Giunta, *Vanguardia, internacionalismo y política*, con dos objetivos concretos: por un lado, arribar a una definición de vanguardia que tiene que ver con la ruptura con lo instituido; y solidario con esto, situar la entrada de la enseñanza de Lacan en Argentina vía el Instituto Di Tella, es decir, por fuera del ámbito psicoanalítico (la hegemónica APA).

Así llegamos a Oscar Masotta. En un intento de aprehender algo de su estilo, el sábado 4 de junio Verónica Ortiz, como docente invitada, comentó dos libros de Ana Longoni, en los cuales se dan dos posiciones diferentes de la autora: por un lado, *Revolución en el arte. Pop art, happenings y arte de los medios en la década del sesenta* (2004), que consiste en un estudio preliminar donde presenta y prologa la compilación de los textos de Masotta que versan sobre arte y que, por el hecho de estar agotados, sirvió de excusa para republicarlos y reinstalarlos. El otro libro, diez años posterior, es *Vanguardia y revolución. Arte e izquierda en la Argentina de los sesenta-setenta* (2014), se trata de la tesis doctoral de la autora.

Partiendo de las “impugnaciones”, las descalificaciones y la política de silenciamiento de su obra, Ortiz nos ubica en la descripción que Longoni hace de Masotta, como una figura crucial en la modernización de la cultura argentina entre los años 50 y 70. De su inquietud por saber e investigar, que lo lleva a armar, rearmar y buscar nuevas teorías para aproximarse a los fenómenos que intentaba explicar, sumado a su propensión a escandalizar (aún “generando cruces y mezclas nada ortodoxas ni previsibles”), en resumen, de su idiosincrasia nos interesa extraer rasgos de estructura:

- Siguiendo esa lógica, se producen sus diferentes pasajes y desplazamientos entre campos teóricos (existencialismo, estructuralismo, psicoanálisis). De esos saltos quedará una crisis “existencial” (diagnosticada en términos sartreanos) que da lugar a la búsqueda por el psicoanálisis.
- Su intento de explicar el *pop art* juntando, por ejemplo, el surrealismo con el psicoanálisis, la semiología y la semántica. En tal sentido, para Masotta el efecto de “subjetividad descentrada” que produce el pop se asemeja a las consecuencias que para Lacan provoca el surrealismo, forma del arte que más contribuye a dividir al espectador.
- Las cuatro condiciones que, para Masotta, definen a una obra de vanguardia: la inscripción en una secuencia histórica; la ruptura o discontinuidad que niega lo precedente; ser lo suficientemente abierta (Humberto Eco); y poner los géneros en cuestión, es decir, borrar los límites de los géneros artísticos tradicionales (hibridación). De ello, Acuña desprende que la vanguardia puede ser, en tal sentido, destruir no tanto la institución, sino desmontar la significación, siendo el happening, por su carácter de ambientación, una pieza de arte que se ofrece a ello con mayor plasticidad.

El relato de Ortiz sirvió para situar una época donde la política cultural se autorizaba en las importaciones, y los “objetos” traídos de afuera se situaban a la vanguardia: así como vimos que la modernización (internacionalización) del arte implicaba traer obras del exterior, lo mismo sucedía con las teorías, las publicaciones y los autores. En este sentido, ¿Por qué asociar a Oscar Masotta con la vanguardia? ¿Se trató solamente de importar saberes y teorías? Nuestra consideración va más allá: siguiendo a Enrique Acuña, si Masotta fue vanguardia se debió que “supo hacer” con lo importado, en la medida en que captó la enunciación colectiva (horizonte de expectativa para Jauss), condición de posibilidad para toda recepción.

A fin de continuar esclareciendo las marcas que han dejado los nombres propios de la historia del psicoanálisis, Enrique Acuña nos convoca a próxima cita, con “El deseo de Lacan”, de Jacques-Alain Miller como texto de referencia.

Psicoanálisis vivo

Carolina Sanguinetti

¿Qué mantiene vivo al psicoanálisis? ¿Qué le permite su persistencia frente al malestar en la cultura? Preguntas que quedan resonando luego de la 6° clase del Seminario clínico: “Psicoanálisis, síntoma de la cultura” de Enrique Acuña. Seguimos el camino de las marcas sincrónicas que señalan una lectura de la historia del Psicoanálisis a contrapelo de la sucesión acumulativa de nombres y fechas. Entramado de la recepción del psicoanálisis en la Argentina que se inscribe entre fundaciones y los deseos de sujetos particulares –nombres propios- como emplazamiento. Pero también, historia construida con los restos no pronunciados, coordenadas de una pragmática más vinculada a la política que a la episteme.

Pasamos por la “herencia Masotta” y el modo en que a través de la hibridación de los saberes logró dejar su estilo, en tanto marca del objeto causa de su deseo. Estilo que nos reenvía a un resto y a lo inaprensible de su transmisión.

La clase en esta oportunidad giró en torno al comentario de dos escritos, por un lado: *De Roma 53 a Roma 67. Psicoanálisis. Razón de un fracaso* de Jacques Lacan; y por otro: *El deseo de Lacan* de J.-A. Miller. El motivo, plantear el problema del fracaso del psicoanálisis ubicando la conexión entre el malestar en la cultura y la lógica interna del discurso analítico. Fracaso no en términos de reverso del éxito ni tampoco como homogéneo a un error por corregir, sino más bien como malogro del significado. Lo que falla es el significado y a la vez en ese “fracaso” sobrevive en el mismo golpe, el éxito de la acción enigmática del significante.

Enrique Acuña puso énfasis en rescatar la cuestión de la *razón* de un fracaso en el primer escrito comentado, indicando que el término *razón* aparece ya en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Es decir, para Lacan incluir a la razón (lo racional) es inscribir al psicoanálisis dentro del horizonte de la ciencia transmisible para todos. Pero a la vez en lo que resuena del inconsciente como sujeto de su “*resón*” particular. En este sentido, fracaso respecto de la razón. Lo que fracasa es la posibilidad de transmitir científicamente el psicoanálisis, dejando un resto fecundo que permite seguir insistiendo en su decir. El deseo de Freud inaugura un pecado original fundante, el deseo de Lacan fracaso exitoso, y el enigma del deseo Masotta.

Si en la historia de las ideas, en la ciencia, el significante se ha transformado en significado, reabsorbido por la cultura, en el psicoanálisis perdura como enigma-deseo. Es la definición que ya en las primeras clases se daba de la cultura: Conjunto de significados dados por ciencia, arte, religión, que implican una reducción del significante del deseo del Otro; S(A) barrado por la causa de un objeto indecible (a). Pero el significado fracasa en concluir, es decir, hay malestar en la cultura, si no sus semblantes serían un conjunto de significados exitosos que velarían el malestar. El psicoanálisis se inserta en la falla del significado y se sostiene en la acción del significante.

Para hablar de esta persistencia del deseo del analista a partir de los nombres propios Enrique Acuña comentó el libro de Miller *El deseo de Lacan*, efecto de un seminario

dictado en Brasil a propósito de los 10 años de la muerte de Lacan. Resignificación en ausencia del maestro y a una distancia temporal necesaria como para poder transformarlo en un Otro desconocido, incluso extraño, cuyo decir se vuelve enigma que se busca descifrar.

Año 1991, poco antes de la fundación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), es en ese ánimo de fundación que Miller habla del deseo de Lacan, en tanto una política de acciones aplicable al conjunto de los psicoanalistas. El deseo de Lacan se bordea, se captura en su acto fundacional, único, aunque retorne a Freud.

Lacan publica sus *Escritos* con su ambición de tomar por su reverso el proyecto freudiano, lo que le faltó decir. Tomar el deseo de Freud a partir de una (x), no de lo que efectivamente dijo sino lo que queda por decir. Política de la intertextualidad, donde lo que prima es captar el modo en que está operando un conjunto de deseos no dichos en función de un texto. La intertextualidad (enunciación) deja marcas en el enunciado, por eso Miller plantea que el deseo de Lacan está inscripto en no hablar de su deseo, sino de hablar del deseo de Otro. Otro que es Freud, pero en tanto deseo de Freud es lo no dicho por él, lo que queda como no esclarecido, aún...

Acuña muestra esta lógica de marcas del estilo. Seguir las huellas del deseo de Lacan nos confronta con las marcas que pueden vislumbrarse, por un lado en las acciones como hechos sociales (fundaciones, disoluciones, etc.) y por otro en el estilo de escritura. Para Miller el deseo de Lacan se lee a partir de la interpretación que hace del deseo de Freud y esto lo conduce a poder hablar luego del deseo del analista. Es al final del Seminario 11 donde por primera vez Lacan aventura un cierto concepto de ello. Es justamente en el año de ese Seminario (1964) que Lacan es excomulgado, sale de una institución y en contragolpe se sostiene en un acto fundador, funda la Escuela Freudiana de París. Un acto social, marca de que con ese acto algo de ese deseo queda absorbido.

Por otra parte, Miller para dar cuenta del estilo de Lacan se refiere al género literario *moque – heroic*. *Moque* -burla- implica parodiar lo heroico. El parodista es alguien que acompaña un canto que viene primero, el canto lacaniano después del freudiano. Parodiar significa decir de lado, pero decir siempre al costado del dicho primero, Freud en este caso.

Habitualmente se le cuestiona a Lacan, su modo críptico, cerrado y enigmático de transmitir en los *Escritos*; lo cual es concerniente al objeto del psicoanálisis y a la práctica misma. El objeto (a), que es el corazón del análisis no se presta al significado, sólo se lo puede bordear. Entonces el recurso paródico -estilo *moque-heroic* – es correlativo a la práctica del objeto del psicoanálisis. Es la epopeya que se narra en “El robo del rizo” de Alexander Pope, parodia la epopeya el hecho que el rizo es robado por las musas, vuela lejos de los contrincantes.

Si bien Lacan en los años 70 presagia que el psicoanálisis puede desaparecer frente a la producción de la cultura y el discurso del Amo moderno, también deja una indicación precisa: seguir sus *Escritos*, escritos como marcas significantes, que a su vez, orientan hacia una estructura de grupo que escape a los dogmas y sea compatible con dejar un resto, motor del devenir.-

Bibliografía:

Lacan, J. *Escritos 1*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1987.

Lacan, J. *Otros escritos*. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista". Paidós. 2012

Lacan, J. *Otros escritos*. "El psicoanálisis. Razón de un fracaso". Paidós. Buenos Aires. 2012

Miller, J-A. *Seminario El deseo de Lacan*. Editorial Atuel. Buenos Aires.

Acuña, Enrique. "Pope, el parodista y su objeto". En: *Versus, entre la clínica y la cultura*. Revista de Psicoanálisis N° 1. Junio 2000.

Acuña, Enrique. "El estilo como pecado original –diez decires de Oscar Masotta-". En *Oscar Masotta. El revés de la Trama*. Editorial Atuel. 1999.

Próxima clase: sábado 2/7 11 hs. Austria 2154-Ciudad de Buenos Aires.

Recepción y expectativa: las marcas del deseo

Verónica Ortiz

*...teoría de la información: emisor, mensaje, receptor, entropía, etc.
Para Lacan, la cuestión es menos sencilla: todo mensaje supone un emisor.
Pero, en primer lugar: ¿quién emite? Y en segundo lugar, el "sujeto" que emite
¿es el "yo" del discurso? Lacan enseña que no.
Las cosas no son fáciles. Es necesario volver a Freud.*

Oscar Masotta

Reportaje "Tres preguntas sobre Jacques Lacan"
Revista Los Libros N° 9 (1970)

Sigmund Freud lo enseñó: el tiempo en psicoanálisis es retroactivo y este hecho no es sin consecuencias a la hora de pensarlo y practicarlo. En esta oportunidad, al abordar en el seminario de Enrique Acuña nociones tales como "horizonte de expectativas" o "estética de recepción" extraídas de la crítica literaria y de las teorías de los medios de comunicación, verificamos, una vez más, que el tiempo no puede ser pensado únicamente de modo lineal y sucesivo sino que "las contingencias del pasado se ordenan según las necesidades por venir", en concordancia con el *habrá sido* del Futuro Anterior de Jacques Lacan. Un tiempo de significación que implique al Otro.

Sebastián Ferrante y Gabriela Terre comentaron respectivamente algunos conceptos del filólogo alemán Hans Jauss y el libro *Los estudios de recepción en América Latina*, de Florencia Saintout, investigadora en Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata.

La clase se ordenó en dos partes: la primera, una revisita al tema del deseo de Freud, Lacan, Masotta. La segunda, una aproximación al papel actual de la tecnología de los medios de comunicación en la recepción de una obra.

"El deseo de Freud, Lacan, Masotta no es la voluntad de un yo", explica Acuña. Se trata de algo que escapa a aquello que puede ser pensado como la estrategia consciente de alguien. Es más bien, lo que queda por fuera de la retórica del que habla, un silencio que organiza el estilo y la enunciación. Silencio que es marca de la presencia del objeto *a*. Marca que se precipita, que cae, que resulta en una pragmática. Pragmática –*servirse* de algo para hacer *otra cosa*– (1), que implica un estilo cuyo motor es un deseo enigmático.

"El estilo es el hombre, al cual nos dirigimos", frase de Buffon, humanista del siglo XVI citado por Lacan en la "Obertura" de sus *Escritos*, constituye el eje del primer desarrollo de la clase. Si el estilo es el hombre, no debemos olvidar el agregado de Lacan: "al cual nos dirigimos". A partir de la combinación de estas dos frases, Acuña explica el aforismo lacaniano "el mensaje vuelve del Otro en forma invertida".

Más adelante en el desarrollo, Acuña añadirá que así como el signo-según Pierce- es "algo para alguien" (si hay humo, señal que hay fuego) el mensaje también es algo para alguien. Es así que tenemos "algo" –el Significante del emisor- para "alguien" –el Otro, el Inconsciente como intérprete. Pero ese "algo" puede ser un equívoco, no se trata en realidad de un signo sino de un significante. De este modo queda introducida la función del Otro del inconsciente. "El emisor emite un mensaje que le vuelve del Otro en forma invertida, según su deseo."

Volviendo a la "Obertura", queda aún un tercer paso. De la afirmación que el estilo es el hombre, al cual nos dirigimos, Lacan concluye: *el estilo es el objeto (a)*, que se pierde. Es decir, lo que queda como enunciación, lo no dicho, aquel vacío que rodea la pulsión en su recorrido y que se capta solo en las marcas de quien habla.

Y, de nuevo, el tiempo; la "densidad" del tiempo. Aquello que de *kairos* se distingue de *cronos*. Aquel tiempo que implica un espesor perdurable, duradero, que se trasmite en un estilo, que no está en los archivos de la historia objetivada ni de la biografía sino en una perseverancia. Es la densidad propia de la enunciación: como aquella lluvia significativa que horada la tierra en "Lituraterre".

En la segunda parte de la clase, con el objetivo de darle respuesta a la pregunta ¿quién produce el sentido, quién monta la significación?, Sebastián Ferrante presenta algunas ideas de Hans Jauss desde el campo de la literatura (2). El filólogo alemán critica al formalismo ruso y a la teoría marxista en tanto ambas ponen excesivo énfasis en la producción de la obra y no en su recepción. Para Jauss la recepción de la obra es un factor imprescindible a la hora de escribir la historia de la literatura. Conceptos tales como "horizonte de expectativas" o "distancia estética" permiten ir perfilando un tiempo paradójico y un lector/receptor activo- que tiene responsabilidad a la hora de la recepción del texto dándole un sentido orientado.

Acuña sostiene que "el problema es la espera de la significación por venir, la historicidad de la obra". Es decir, si el horizonte de expectativas va hacia adelante cronológicamente o estaba de antes. Porque más allá de las estrategias de propaganda que puedan publicitar a un autor y su obra, puede pasar que nadie lo conozca y, no obstante, tocar fibras del ambiente, del clima de recepción (3).

Al respecto, resulta importante diferenciar este punto de vista del de los medios de comunicación, que suelen leer la recepción únicamente en términos contextuales. Allí donde en el esquema *emisor-mensaje-receptor* el psicoanálisis ubica un vacío, un sujeto y al Otro del inconsciente, algunas corrientes de la teoría de la comunicación sustituyen este último por el contexto, dando por cerrada la operación, así reducida a un manejo voluntario del yo en un contexto dado.

Gabriela Terré desarrolla, por su parte, algunas de las ideas que pueden leerse en el texto de Florencia Saintout. La clave de su teorización es también un receptor activo. Explica que a partir de la crisis de la modernidad, que ubica en los 70, el modelo conductista emisor- mensaje- receptor resultó modificado en varios puntos. Por una parte, la subjetividad misma entra en crisis: ya no se trata del sujeto de la razón y la certeza sino de una subjetividad múltiple, un sujeto que a partir del psicoanálisis, por ejemplo, se presenta dividido. Por otra parte, el emisor ya no es garantía absoluta de verdad. El receptor, activo, reinterpreta el mensaje produciendo una dialéctica que transforma el sentido de la realidad de lo que transmite el emisor. El receptor decide.

Acuña cierra entonces la clase con dos aclaraciones sobre el futuro anterior –la significación se decide a posteriori de desmontarla. Citando a Masotta: las relaciones entre literatura y psicoanálisis son complejas porque suponen que "podría descubrir las operaciones del desmontaje general de la significación para poder entrever otro tipo de cosas". Finalmente hay un ordenamiento:

- 1) tomando como ejemplo la teoría del rumor –el “se dice”, impersonal- en el que no se sabe quién lo dice, borra al sujeto del deseo; se trata de establecer cada vez “quién habla”, de situar al sujeto del inconsciente.
- 2) En esta operación, el *shifter* resulta de gran utilidad, ya que señala- como los pronombres personales-; es el índice de una posición de enunciación en el enunciado.
- 3) Y el contenido de la clase queda reordenado a partir de *La dirección de la cura*: mientras que la interpretación (en este caso de un mensaje, de una obra) es una táctica, la estética de la recepción implicaría una estrategia, es decir, una transferencia (con el autor, con la obra) y el horizonte de expectativa puede pensarse más cerca de una política, de un deseo en juego, a largo plazo y no explicitable sino tal vez deducible *a posteriori* a partir de sus efectos de pragmática: de que se sirve. Ahí está el “acto fundacional” donde se leen las marcas de los estilos de Freud, Lacan Masotta.

Bibliografía

- (1)-Miller, J.-A.: *Seminario El deseo de Lacan*. Ed. Atuel-Anáfora, Bs. As. 1997 (Prólogo de Germán García).
- (2)-Jauss, H. *Historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria*.
- (3)-Bajtin, Mijail: *Estética de la creación verbal*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2008.-
- (4)-Saintout, Florencia: *Los estudios de recepción en América Latina*. E.P.C. UNLP, 1998.
- (5)-Lacan, Jacques: *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos II. Bs. As. Ed. Siglo XXI, 1986
- 6)-Masotta, O. y otros: *Futuro anterior (1974-1996)*. Revista Anamorfosis N°4. Ed. Catálogos, Bs. As. 1996.

Influencias y precursores: Masotta con Sartre

Sebastián Ferrante

En otro capítulo del apartado “herencia Masotta”, Enrique Acuña delineó nuevas vías para aproximarnos a la real dimensión de esta expresión. En el marco de su Seminario Clínico “Psicoanálisis, *sinthoma* de la cultura”, y contando con Verónica Ortiz como docente invitada, en esta oportunidad su intervención apuntó a desmembrar lo que al concepto de “herencia” concierne, tal como podemos entenderlo en psicoanálisis; ni transmisión ni transferencia de bienes, sino algo más emparentado con la apropiación, como cada autor “crea, inventa y diseña la genealogía de sus precursores” según la propia “angustia de las influencias” y los fantasmas de originalidad.

Su intervención fue tejiendo un interrogante que podría expresarse en estos términos: ¿puede pensarse la historia del psicoanálisis, por fuera de la influencia y los precursores? Así, la primera referencia a la que Acuña echó mano es *Kafka y sus precursores* de Borges. En ese escrito, luego de “reconocer” la idiosincrasia del escritor checo en autores literarios de diferentes épocas, Borges afirma y rescata lo imprescindible de la idea del precursor, contenida ya en el oficio de escritor, despojándola de su connotación polémica o de rivalidad. Sorteando así el problema de la originalidad. Afirma: “Si no me equivoco, las heterogéneas piezas que he enumerado se parecen a Kafka; si no me equivoco, no todas se parecen entre sí. Este último hecho es el más significativo. En cada uno de esos textos está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría”. Acuña vincula esta tensión entre lo nuevo y lo preexistente con la parodia, en tanto en ella está comprendida, aunque dicho de lado, la idea de precursor.

Otra referencia se vinculó con Harold Bloom y la vinculación entre la angustia de las influencias y el reconocimiento de antecesores. Este autor también considera la inseparabilidad de la historia (en este caso de la poesía) de la vertiente de las influencias poéticas. En *La angustia de las influencias* afirma: “Pero no se consigue nada sin pagar un precio, y la apropiación implica las inmensas angustias de sentirse deudor, ya que ¿existe algún poeta fuerte que desee darse cuenta de que no ha logrado crearse?”. La cuestión pasa por el hecho de que una apropiación no es un acto voluntario. Así como Borges encontró precursores en Kafka, que se pensaba original, se trata de que hay algo no sabido en la apropiación, y eso puede provocar angustia.

Con estas premisas, y para dar cuenta de la historia como política de recepción, acudió al libro de Germán García *Oscar Masotta. Los ecos de un nombre* para destacar la importancia de los nombres propios y la dinámica de las operaciones políticas que subyacen. ¿Puede prescindir el discurso analítico de cuerpos que lo soporten? ¿Puede escribirse la historia desechando las parodias, las traducciones, las operaciones de apropiación, las influencias y los precursores? Creemos que no. Por otra parte, se analiza cómo pueden los recursos de una lengua obstaculizar o favorecer la recepción y territorialidad o la extra-territorialidad del psicoanálisis. En

términos de apropiación, Acuña distingue dos factores: los límites propios de las homofonías de una lengua, pero también las políticas de los países (por caso, una economía neoliberal puede ser más conveniente a la creencias en las psicologías del yo). Sostiene, a propósito de un momento clave del psicoanálisis en España -en función del rol fundante de Oscar Masotta como traductor de Lacan al castellano- que para ser receptivo, el psicoanálisis necesita de una condición previa y necesaria de traducción e interpretación, que se juega en el deseo de un sujeto soportado por su nombre.

Por su parte, Verónica Ortiz nos transportó a un periodo –concretamente la década de 1950- de Oscar Masotta, en el cual sus intereses rondaban por la crítica literaria, la filosofía existencialista y la afición política al marxismo. Para ello, comentó críticamente el libro de Hernán Scholten *Oscar Masotta y la fenomenología*, en el cual el autor intenta aclarar la relación de Masotta con el pensamiento sartreano. ¿Qué influencias tuvo el pensador francés sobre Masotta? Para Scholten, explica Ortiz, el mayor impacto se constata en *Conciencia y estructura*, donde influido por el psicoanálisis existencial (una especie de psicobiografías de autores, por ejemplo, Baudelaire, Rimbaud) va a “parodiar” al Saint Genet de Sartre, que devendrá su “Roberto Arlt, yo mismo”. Al tratarse de influencias y precursores, Ortiz rescata una frase de Masotta: “Cualquiera que hubiera leído el Saint Genet de Sartre podría haber escrito mi libro sobre Arlt. Sin embargo, no todo estaba ahí. Lo que no estaba ahí lo puse yo”. Al igual que Borges, reconocimiento de influencia, pero se mantiene la originalidad en un mismo acto

Sin embargo, la lectura crítica que realizó Ortiz se basó en explicitar la posición desde la cual escribe el autor: se trata de una tesis doctoral de un psicólogo, validada en el ámbito universitario. Más determinante es su posición como historiador, en tanto intenta construir una historia sustentada en documentos y archivos, es decir, pretendidamente objetiva. Scholten, explica Ortiz, va a descartar cualquier versión de la historia de Masotta que esté “contaminada” de intereses libidinales. Esto ya plantea una diferencia en nuestro modo de entender la historia y las biografías, ya que creemos que el historiador es parte integrante en el relato.

En función de ello, y a propósito de un debate actual sobre la aparición de biografías de Lacan, Acuña plantea un interrogante. ¿Puede la causa del deseo aprehenderse en una biografía, o una autobiografía? Pregunta que apunta a ser develada en los próximos encuentros a partir de la lectura comparada de los textos de E. Roudinesco y la “vida de Lacan” tal como lo plantea Jacques-Alain Miller.-

Bibliografía

- García, Germán. *Oscar Masotta. Los ecos de un nombre*. Editorial Atuel, 1990.
- Borges, Jorge Luis. “Kafka y sus precursores”. En: *Otras inquisiciones*. 1952
- Bloom, Harold. *La angustia de las influencias*. Monte Avila Editores, 1973; 2º edición, 1991.
- Scholten, Hernán. *Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis*. Eol, 2001

La biografía y lo imposible de decir: Roudinesco, Jaudel

Verónica Ortíz

“Preferir su pensamiento, olvidar su persona, era lo que él deseaba que se hiciera (...)”
Jacques-Alain-Miller
Vida de Lacan

En ocasión de la novena clase del seminario de Enrique Acuña en Buenos Aires, *Psicoanálisis: sintoma de la cultura*, participaron como invitadas Fátima Alemán y Marina de la Fuente; en torno a lecturas de biografías de Jacques Lacan. De La Fuente comentó *Lacan: esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, la conocida biografía de Elizabeth Roudinesco, y Alemán se dedicó a hacer un contrapunto de la mano de *La leyenda negra de Jacques Lacan. Elizabeth Roudinesco y su método histórico*, por Nathalie Jaudel, de reciente aparición. Enrique Acuña planteó las diferencias desde la cual abordar la historización en psicoanálisis, enmarcando ambas lecturas, y comentó algunos puntos de *Lacan envers et contre tous* (Roudinesco) y *Vida de Lacan* (Miller).

¿En qué se diferencian un historiador y un practicante del psicoanálisis cuando hacen historia? En que se la aborda a partir de un saber, que resulta de la experiencia de un análisis: hay lo imposible de decir. Y esto no remite a ninguna impotencia, a ninguna dimisión o cobardía. Es, simplemente, una constatación, el resultado de la reducción de las vivencias dolorosas (experimentadas y fantaseadas) a un resto (el objeto a) circunscripto por la palabra, pero que no está hecho de palabras, sino por el real propio de la experiencia de un análisis. Es así que, en nuestro ámbito, preferimos hablar de *hystoria*, con la y de histeria.

A partir de lo trabajado en los encuentros anteriores de su seminario 2016, Enrique Acuña nos recuerda cuál es el eje: se trata de leer la historia del psicoanálisis como biografía, a partir de las marcas de los deseos, de los nombres propios y de los actos que rodean lo imposible. Ya no se trata de hacerlo pensando en un comentarista objetivo, sino de alguien que se “apropia” de una historia, que lo hace a partir de su propio (inconfeso) deseo, bajo el peso de la llamada “angustia de las influencias” y en un contexto de recepción determinado, delimitado según los horizontes de expectativas. Una apropiación bajo influencias.

Así como Borges afirma que Kafka “crea” sus precursores, así también en el psicoanálisis quien lo cuenta se implica en la escena como sujeto dividido. Hay lo que Acuña llamó una “violencia de la apropiación” en tal proceso, ya que se elige un autor, se lo lee, se lo cita, se lo plagia, se lo parodia, se omite la referencia a su persona... Es decir, cada uno “crea sus propios precursores”. No se escribe, no se hace, no se analiza *ex nihilo*. Tales artes necesitan de ese otro que nos precede. Pero el propio deseo queda tallado por los modos en que, para cada quien, se produjo esa apropiación. “Cualquiera que hubiera leído el *Saint Genet* de Sartre podría haber escrito mi libro sobre Arlt. Sin embargo, no todo estaba ahí. Lo que no estaba ahí lo puse yo”, dijo alguna vez Oscar Masotta en ocasión de la presentación de su libro. Propone ordenar un binario entrecruzado de esta manera:

BIOGRAFÍA (HISTORIA)	VIDA (DESEO)
Archivo	Acciones (no dicho)
Hechos	
	Pensamiento (conceptos, matemáticas)
Persona (Yo)	Deseo del Otro (que descifre)
Enunciados	Enunciación
Anécdotas \exists (particular)	Estructura (universal)
obscenidad	discreción

La idea de contar, no una biografía sino una “vida” halla su referencia en *Vida de Lacan*, de Jacques-Alain Miller, quien a su vez se inspiró en las *Vidas paralelas* de Plutarco a propósito de Alejandro y César. De tal modo, el biógrafo queda, en su tarea, del lado del archivo, de los hechos efectivamente acaecidos, de las anécdotas sobre las personas. Se trata de los enunciados. Por el contrario, quien se aproxima a la historia desde la perspectiva de una “vida”, se interesa no tanto por los dichos de la voluntad de un yo, sino por aquellos actos oblicuos (por ejemplo, fundaciones, escisiones, disoluciones, etc.) que permitan entrever un deseo, ubicar una enunciación.

Ahora bien, tal deseo no es un deseo puro sino uno a descifrar. Y es ahí que entra al ruedo quien reseña, quien comenta, quien redacta una biografía. Tomar un punto y dejar caer otro; resaltar un dicho y silenciar otro; seleccionar, elegir, ignorar, omitir... son actos de apropiación. “El deseo de Lacan no es puro sino articulado a el deseo de quien lo comenta”, nos recuerda Acuña.

La enseñanza en nombre propio pone el deseo quien habla en juego, mientras que el matema es un intento de transmisión integral que intentan los abordajes objetivos. La enseñanza invita a acercarnos a Jacques Lacan a través de su sistema de “pensamiento” (orden de razones, conceptos y matemáticas) menos que las anécdotas acerca de su persona.

Marina de la Fuente se abocó a la compleja tarea de relatar los puntos salientes (según su propio deseo, recordemos) del extenso trabajo de Roudinesco. Su amena puntualización resultó una buena ocasión para recordar aquella trama de la que estuvo tejida la pasión de Jacques Lacan por el psicoanálisis. A su vez, Fátima Alemán trazó algunas pinceladas del libro de Jaudel, al que calificó no como una biografía ni tampoco como una contrabiografía.

Enrique Acuña cerró el encuentro haciendo referencia al libro de Roudinesco *Lacan, envers et contre tous*, con la polémica posición de la autora lindante con el injuria que se judicializa. Luego comentando la elección de Jacques-Alain Miller en *Vida de Lacan* de preferir el enigma; la (x) del deseo de Lacan como motor de lecturas. Entre otras, la interesante versión del biógrafo como esclavo, pero esclavo de un amo sobre el cual termina ejerciendo un poder.

Finalmente retomo su libro *Resonancia y Silencio* donde retoma el problema de la enunciación según Vincent Descombes, quien distingue lo abyecto, lo secreto y lo indecible. No se trataría, a la hora de hacer historia del psicoanálisis, de descubrir un secreto a la manera de la novela; tampoco de la búsqueda de lo abyecto sino, más

bien, de verificar en cada caso que es lo realizable del deseo por el estilo de escritura o de vida de un autor.-

Bibliografía

- Borges, J.L.: *Otras inquisiciones (1952)*, "Kafka y sus precursores", Sudamericana, Bs. As., 2016.
- Miller, J.-A.: *Vida de Lacan*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Roudinesco, E.: *Lacan: esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, [1993, 1era edición en francés; 1994, 1era edición en español], S.L. Fondo de cultura económica de España, 2012.
- Roudinesco, E.: *Lacan, envers et contra tout*. Ed Seuil; Paris 2011.
- Jaudel, N.: *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico*, Grama, Bs. As., 2016.
- Acuña, E.: *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas*, "La confesión y el dispositivo analítico. Lo indecible y el secreto", Edulp, La Plata, 2009.

Vidas que importan – Pichon Rivière y la recepción APA- *

Carolina Sanguinetti – Corregido y ampliado por Enrique Acuña

En el seminario clínico *Psicoanálisis: síntoma de la cultura*, Enrique Acuña continúa el entramado de la recepción del psicoanálisis en la Argentina y su horizonte de expectativa. ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para la entrada?

¿Quiénes propiciaron o rechazaron esa llegada?

Este movimiento sigue una secuencia que no es lineal. Secuencia más pragmática que cronológica. Incluye escansiones, retroacciones e interpretaciones sobre hechos ya relatados, sucesos “olvidados”, y vidas en tanto deseos que dejaron marcas: Se trata de una *pragmática*.

Las clases del seminario no siguen la sucesión temporal de los acontecimientos, sino que indican una orientación. En esta oportunidad, Acuña tituló su clase “Vidas que importan: Pichon-Rivière y la recepción A.P.A.”, interesante modo de condensar lo que las biografías no cuentan. La lectura crítica de dos capítulos del libro de Germán García *La entrada del psicoanálisis en la Argentina – “1942 La Asociación, la Disociación” y “1977 Consumación de Pichon-Rivière”* – leídos con el sesgo de articular “el deseo y la vida” de un nombre propio; siguiendo a Jacques-Alain Miller en *El deseo de Lacan* (seminario pronunciado en 1991 en Brasil a diez años de la muerte de Lacan) y *Vida de Lacan* (2011).

La historia como *vida deseante* es distinta de la anécdota biográfica. Implica lo no dicho, el enigma de la enunciación y la “vida paralela”, en el sentido de algo que está en dialéctica con un otro y que opera como una alteridad y una referencia superadora. Alusión respecto del género literario en el que se inscribe Plutarco para las vidas de Alejandro y César. En el caso de Lacan se puede seguir una fina línea roja en su retorno a Freud que lo parodia como precedente y a la vez lo supera en su más allá. Resalta que el deseo es una *objeción al deseo del Otro*, al cual se dirige en tanto enigma y no es idéntico a su reconocimiento. Lacan retorna a Freud para ir más allá de él en un *síntoma* que se monta sobre lo imposible de “dar sentido a lo real”. Entre la “angustia de las influencias” (Bloom) y el “fantasma de originalidad”, la salida es por el lado del deseo en tanto huella de algo inédito. La objeción al deseo de Freud implica que no se identifica totalmente, por eso su estilo es paródico. No intenta remedar, sino decir de lado.

“Vida” en este sentido es lo que efectivamente hizo –pragmática- Lacan con el psicoanálisis, no la vida privada, sino una vida paralela al deseo de Freud. El deseo de Lacan es volver a lo que el post-freudismo había dejado como resto, a la pulsión, al sujeto subvertido y a la enseñanza en la fundación de su Escuela.

Vidas que importan: Pichon-Rivière y la recepción A.P.A. implica situar cierta trayectoria de importación y apropiación de saberes, en modos de organización, instituciones que construyeron el primer edificio del psicoanálisis en la Argentina eligiendo un nombre en particular que en el contexto institucional de la Asociación Psicoanalítica Argentina tiene su incidencia.

La historia que escribe Germán García con su libro *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* supone un doble movimiento: por un lado, cuestiona la instalación de un

“mito fundacional” por parte de la A.P.A.; y por otro, verificar la herencia previa y las consecuencias de esa fundación. (Psicoanálisis antes de la A.P.A. y después de la A.P.A.).

En la historia que la A.P.A. se cuenta, se inculca un hallazgo – mención en un pie de página de Freud sobre un Congreso de medicina en Buenos Aires donde Germán Greve lo cita. Prueba de la existencia de cierta sensibilidad pública a las ideas del psicoanálisis, que tiran por tierra la suposición de un momento inaugural, de carácter épico a modo de novela histórica como el Moisés de Freud. En función de ello, se reconstruye el predominio de las influencias de saberes (bajo el formato de profesiones como la medicina) sobre el psicoanálisis, y su apropiación.

Entre 1910 y 1940 la apropiación del psicoanálisis estaba circunscripta a la *psiquiatría*. Figuras como José Ingenieros intentaban aportar un “pensamiento argentino” que acercó la psiquiatría a la criminología.

A partir de los años 40 -con la fundación de la A.P.A. – se produce un deslizamiento hacia la *medicina* con incidencia sobre el campo de lo Psi, a través del concepto de medicina psicosomática.

Hacia los años 50, comienza un predominio de la influencia de la *filosofía* en especial por las teorizaciones que se hacen en el psicoanálisis (dentro y fuera de la A.P.A.) sobre fenomenología y el existencialismo.

Después de los años 50 predomina *la psicología*, en principio de la mano de la psicología social y a partir de los años 80 la universidad con la figura de psicólogo clínico, se apropia de cierto psicoanálisis. Habiendo pasado por la influencia del culturalismo americano y luego producto de operaciones como la de Oscar Masotta que trasciende la filosofía atravesando el campo de la fenomenología y el existencialismo hacia el estructuralismo; con el cual llega al psicoanálisis y capta la inquietud de los psicólogos que no entraban en la institución oficial (A.P.A.).

¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad que dio la historia Argentina a estos saberes para incorporar al psicoanálisis? ¿Cuál fue el modo particular argentino que permitió que el psicoanálisis llegue para quedarse? Dos gestos: mimetismo y simulación. Operaciones que implican la utilización del otro externo sobre el cual se va a montar el mito de origen.

Acuña dibuja el complejo de la situación: Confluencia de lo extranjero – autoridad de Freud y autorizados en él que llegaron entre guerras, y remarca el aspecto de “seducción” del agente local de seducir al otro –europeo- para ser autorizado en una práctica que no se sostiene con garantías universitarias. Este flujo de influencias e importaciones llevan al mimetismo, “hacerse otro” y a la seducción en términos de Masotta “simulábamos estar en la posición de habernos apropiado del saber de Lacan”. Creer en esa posición es condición para que se produzca la apropiación. En la recepción de Freud por la A.P.A., la trama de influencias se teje con nombres propios que autorizados más allá del Atlántico encuentran en las condiciones culturales de la Argentina, terreno fértil; pero al mismo tiempo, escamotean una pre-historia del psicoanálisis en la Argentina que justamente es la que conforma su permeabilidad cultural. Nombres que se inscriben en la historia de la asociación: Ángel Garma, Celes Cárcamo, Marie Langer, Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky. Asociación (A.P.A.) que se funda sobre la base de un ideal que intenta reunir la

legalidad (ser médico) con la legitimidad (práctica de cada uno) y en donde la formación del analista pasa a subsumirse al problema del análisis didáctico con aquellas jerarquías que se indican desde la Institución.

Asociación/disociación que luego lleva a Pichon-Rivière movido por un “deseo de reconocimiento”, y sumido en la tensión entre influencias y originalidad; a una desafiliación del psicoanálisis y un desplazamiento a lo social. Pichon-Rivière trata el psicoanálisis con la institución de la cual se separa para fundar su propia Escuela (primero de Psiquiatría Social y luego de Psicología Social). Intentando hacer una “crítica social” sobre el modo de funcionamiento institucional se desvía hacia la Psicología social. Creyó que la institución era el psicoanálisis y esto supone confundir el discurso analítico con el grupo que lo soporta. Pichon-Rivière se vuelve un síntoma en tanto excluido de la matriz fundante (recordamos su teorización del “chivo emisario”, como quien lleva el mensaje de lo que no funciona en un grupo). Enrique Acuña, subraya que hay un deseo inédito en la auto excomuniación de Pichon-Rivière de la A.P.A., sugiriendo la lectura de dos libros de Vicente Zito Lema *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière -Sobre el arte y la locura y Luz en la selva*, así como la entrevista publicada en la revista *Actualidad Psicológica*, dónde habla de su encuentro con Lacan en 1951. Además de dos libros fundamentales en la obra de Pichon-Rivière, *El proceso grupal y Teoría del Vínculo* que plantean el invento epistémico y metodológico del ECRO –Esquema Conceptual Referencial Operativo-.

Evocar la historia de Pichon-Rivière (origen, desplazamiento, ruptura) permite trazar su vida-deseo en tanto resuena -de modo no sabido por él – en Oscar Masotta. La “consumación” de Pichon-Rivière es oficiar de polo de atracción, en tanto excluido de la A.P.A., de psicólogos dispersos; a los cuales luego hábilmente Oscar Masotta los vuelve su auditorio. La extraterritorialidad de Masotta respecto de los centros de psicoanálisis argentino y su formación ecléctica (fenomenología de Sartre y Merleau-Ponty, la crítica literaria, la incursión en el arte de vanguardia, la lingüística saussureana, las reflexiones sobre los medios de comunicación, la antropología de Lévi-Strauss) lo acercan a Pichon-Rivière. Dice Germán García en su libro: “Es Masotta, quien retoma el sueño – no la teoría- de Pichon-Rivière: eliminar la condición de la medicina en la formación de los psicoanalistas.”

Resituamos el eje “grupo” diferente a “discurso” o el psicoanálisis no es solo los psicoanalistas: Cuando Masotta presenta su Escuela (Freudiana de Buenos Aires) a Lacan en París en 1975, sitúa las condiciones de recepción del psicoanálisis en la Argentina “un país sin tradición cultural asentada y una capital sobresofisticada, pero sin defensa contra la entrada masiva de información”, y hace un elogio a Pichon-Rivière. Elogio táctico, operación pragmática, para crear un sistema de influencias para Lacan y autorizarse frente a él a una Escuela Freudiana en Buenos Aires. En una historia importa entonces, situar la dirección de los deseos-vidas de los protagonistas: desde dónde venimos y hacia dónde vamos. Historia orientada que no puede desconocer la táctica, estrategia y política de quien la cuenta: su enunciación. La próxima clase del seminario, sábado 3 de septiembre, tendrá como tema “Mujeres en la recepción A.P.A -Marie Langer y Arminda Aberastury-“. Una pregunta ordena la lectura ¿Por qué las mujeres de la A.P.A. parecen destinadas al “psicoanálisis aplicado”?

* Reseña de la décima clase del seminario clínico *Psicoanálisis: síntoma de la cultura*, dictado por Enrique Acuña en la ciudad de Buenos Aires – Biblioteca Popular Sánchez Viamonte, Austria 2154.

Bibliografía

Acuña, Enrique. *Resonancia y silencio*. "Configuraciones poéticas para una melancolía. De Lautreamont a Pizarnik" *Edufp*. 2009.

Balan, Jorge. *Cuéntame tu vida . Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Editorial Planeta. Bs.As. 1991

García, Germán. *La entrada del Psicoanálisis en la Argentina. La cronología: Nudos y redes*. Editorial catálogos. 2005.

Krieger, Esther Any. (comp) *Fragments de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. Editorial: JVE PSIQUE, 2003

Masotta, Oscar. *Ensayos lacanianos*. "Comentarios para la Ecole Freudienne de París sobre la Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires". Anagrama Barcelona. 1976.

Miller, J-A. *Seminario El deseo de Lacan*. Atuel-Anáfora. 1995.

Miller, J-A. *Vida de Lacan. Escrita para la opinión ilustrada*. Grama ediciones. Bs.As. 2011.

Pichon-Rivière, Enrique. *El proceso grupal*. Editorial Nueva Visión

Pichon-Rivière, Enrique. "Pichon-Rivière habla sobre Jacques Lacan" Extractado de la Revista Actualidad Psicológica (Nº 12, diciembre de 1975)

Zito Lema, Vicente. *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière: sobre el arte y la locura*. Timerman Editores, 1976.

Zito Lema, Vicente. *Luz en la Selva. la Novela familiar de Enrique Pichon-Rivière*. Editorial Metrópoli

Mujeres en la recepción APA -Marie Langer y Arminda Aberastury-

Sebastián Ferrante

Siguiendo con el eje de situar el deseo con la pragmática, tal como lo viene planteando en su Seminario Enrique Acuña –en el sentido de articular vida con acción-, llegó el turno de las mujeres del psicoanálisis. En esta oportunidad, Gabriela Terré y Verónica Ortiz fueron las docentes invitadas para dar cuenta de la recepción que implica la relación al psicoanálisis de Marie Langer y Arminda Aberastury, respectivamente. Nombres que indudablemente se ligan a los relatos oficiales de la historia del psicoanálisis en Argentina, sea por su lugar de fundadora de la APA en el caso de la primera, por su destacada labor en el psicoanálisis con niños, en el caso de la segunda. Sin embargo, se trata para nosotros de rastrear en sus actos, clínica y política, dónde residen las marcas que han dejado, aún sin habérselo propuesto. En seis puntos, destacamos lo más crítico que dejó la última clase del mencionado seminario.

De la historia a la *hystoria*: la pragmática

Sobre el vacío que provoca la ausencia de “La” historia del psicoanálisis en Argentina, Enrique Acuña propone ir situando –siguiendo a Miller- la pragmática como saber-hacer, entendida como la posición deseante de algunos nombres propios, en diferentes momentos, respecto del psicoanálisis. En la medida que los hechos fácticos están soportados no por voluntades sino por deseos, ello justifica para nosotros el desplazamiento de la historia a la *hystoria*. Así, la pregunta por la pragmática de un sujeto tiene que ver con la causa de su deseo, en tanto se sirve de ella. Acuña lo homologa al recorrido de un análisis: mientras que al inicio el yo se hace esclavo y *sirve* al deseo encarnado en los ideales, al final, y como resultado de la experiencia, *se sirve* del resto, que opera como causa de su operación. Respecto de las referidas esta vez, sobrevoló un interrogante que orientó las intervenciones: ¿estuvieron las mujeres cada una en su singularidad, destinadas al psicoanálisis aplicado y en especial a los niños? Rescatando el desplazamiento sintomático señalado por Eric Laurent (psicoanálisis *de* niños al psicoanálisis *con* niños) en un país, al decir de Oscar Masotta, “indefenso” frente al ingreso masivo de modas, Acuña condujo la clase interrogando acerca del saber y hacer de estas dos mujeres.

La lengua inglesa y el kleinismo

Hubo convergencia entre estas dos psicoanalistas, al complementarse (casi en consonancia con un ideal) en 1948 para dar forma a la traducción de *El psicoanálisis de niños* de Melanie Klein, en la generosidad de Béla Szekely. Tomando una biografía oficial de la APA, Verónica Ortiz agregó que una de las consecuencias de la inmigración de psicoanalistas a la Argentina, en el contexto de las guerras, fue el desplazamiento de la supremacía de la lengua alemana –Freud- hacia la lengua inglesa –Klein-, condición indispensable de recepción de la teoría kleiniana en nuestro país. Es la política comandada por Ángel Garma con el visto bueno de Ernst Jones. Esto incide en los años 50 en la formación de “psicólogos clínicos” en la Universidad de La Plata.

Psicoanálisis puro / Psicoanálisis aplicado

Acuña señala el malentendido que esta expresión tuvo en los años 50, cuando no se tenía en cuenta lo que Lacan desplegará años más tarde en su “Proposición del 9 de octubre de 1967” –psicoanálisis en intensidad y en extensión en el sentido lógico-: aquí se utilizó el término ‘aplicado’ para referirse a la aplicación del psicoanálisis sobre un campo exterior al propio de la neurosis. Tomando esta salvedad, los hechos indican que tanto una –“la negra”- como la otra –Mimí- tuvieron su inclinación a la aplicación del psicoanálisis: la primera abriéndose camino entre pediatras y odontólogos para promover, instalar y difundir el psicoanálisis con niños; la segunda, con sus estudios de tinte sociológico sobre la maternidad, que de alguna forma restringe a una sola, las tres salidas posibles de la feminidad descritas por Freud. Y si de implicancias institucionales se trata, ambas confluyen en la creación del Departamento de niños y adolescentes en la APA, con el objeto de formar psicoanalistas especialistas en el rubro. No obstante, su pragmática debe buscarse por otro lado.

APA, pertenencia y referencia

Gabriela Terré ubicó dos rasgos –devenidos condiciones- de Marie Langer, de los cuales uno (ser médico) le alcanzó para estar entre los fundadores de APA en 1942, mientras que el otro fue indispensable para romper con la misma institución, en 1971: su formación marxista fue clave para el devenir de su práctica, en la medida en que sobre ese rasgo se jugará la realización de su deseo.

Diferente fue vía de ingreso de Aberastury. Como señaló Verónica Ortiz, su pasaporte fue el matrimonio con Pichón Rivière. Su análisis con Garma –alianza transferencial- idealiza el análisis didáctico, y el cortocircuito se da por la negativa de aquél respecto de la transferencia de su esposo, lo que será el principio de la escisión de Pichón y la creación de la Escuela de Psicología Social. La búsqueda de autorización dirigida a su referente Melanie Klein, que parece no agotarse nunca, será por otra parte episodio de apropiación de la inglesa y reconocimiento no reconocido.

Obras y efectos (no) deseados

Maternidad y sexo fue uno de los libros más importantes de Marie Langer. Sin embargo, Terré señala que su contribución más significativa fue “el mito del niño asado”, articulado con cuestiones relativas a Eva Perón y la sociedad argentina de ese momento. La verdad (el reverso) de este aporte, Acuña lo vincula con el uso político que se hizo de este mito, en tanto algunos se autorizaron en él para criticar al peronismo.

Por el lado de Arminda, *Teoría y técnica del psicoanálisis* de niños fue su libro más trascendente. Ortiz señala la influencia de la inglesa en su obra, al mismo tiempo que su diferenciación: “mi técnica tuvo sus raíces en la creada por Melanie Klein para el análisis de niños. Se nutrió de ella durante muchos años. Pero mi propia experiencia me ha permitido hacer una serie de modificaciones que considero trascendentales”. Su innovación técnica será un *aggiornamento* basado en entrenamiento para padres, y su aporte teórico –la fase genital previa, entre la oral y la sádica- “robado” por Klein, aunque no reconocida oficialmente.

Pragmática y realización del deseo

Acuña distingue en Aberastury una pragmática a tres niveles –clínico (innovación técnica en los niños), epistémico (invención de la “fase genital previa”) y político

(influencia en la organización del grupo de Pichón Rivière). En el caso de Langer, como resto de aquellos ideales marxistas, ubica que la realización de su deseo se plasma en su exilio en Cuba –país comunista- con conferencias sobre Freud incluidas. Y si de “freudomarxismo” se trata, la continuación de la secuencia del seminario se articula con ello, ya que el próximo encuentro, el sábado 1 de octubre, trata sobre la incidencia de estas corrientes de izquierda en el conflicto que desató la escisión en la APA (Plataforma y Documento), tomando como eje de lectura el capítulo 4 “Bleger y la cultura comunista”, del libro *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, de Hugo Vezzetti, junto a otras críticas de la recepción APA y su escisión posterior.-

Próxima clase: Sábado 1 de octubre; “Recepción APA y el freudomarxismo argentino”

Servirse de... (Comentario de la Clase 12 del Seminario: El psicoanálisis, *sinthoma* de la cultura.)

Verónica Ortiz

En la Clase 12 de su Seminario, Enrique Acuña rastreó, comentando el libro *El Deseo de Lacan* de J.-A. Miller, las distintas versiones del padre en Freud y Lacan, cuestión que permite pensar la sociedad actual, con su modo de funcionamiento globalizado, con sus guerras religiosas y sus consumos cotidianos. Una vez más, la clase comenzó revisando de qué tiempo hablamos en psicoanálisis. La pregunta *¿qué es lo que hace que ese instante del recuerdo dure tanto?*, (por ejemplo el “instante” de la mirada de los lobos en el árbol -para el Hombre de los Lobos), nos recuerda que *Cronos* y *Kairós* se entrecruzan en ciertos momentos de la vida-deseo. Es la densidad y el espesor de lo vivido: “estamos en la dimensión del tiempo como duración. El concepto de infinito. Es la característica del goce: un sufrimiento o una satisfacción congelada.”

Un sujeto empieza un análisis con un síntoma, que puede definirse como un desarreglo entre la norma- el Ideal- y el goce en juego. Su “yo” está sirviendo a ese Ideal –“servidumbre del yo” (Freud) que acomoda la imagen al ideal, con el sufrimiento que esto trae aparejado. El recorrido de un análisis le permitiría pasar de servir al Ideal a “servirse” de él. Desde esa perspectiva un análisis es “utilitario”, implica una pragmática. Miller lo sugiere como un pasaje propio de la experiencia analítica: del servir a “la cosa freudiana” –lo real- a servirse de ella para un deseo de otra cosa.

Un recorrido por *El banquete* de Platón, en especial por un diálogo entre Sócrates y Alcibíades, permite cernir la transferencia. Un sujeto (Alcibíades) se dirige a otro (Sócrates) porque este otro encierra algo –un objeto agalmático, en la suposición de saber. La maniobra que instala la transferencia consiste en una rectificación que permita salir del imaginario de ese objeto que el analista supuestamente tiene y hacer que el analizante desee apoderarse de eso como algo propio. Es interpelarlo: “¿Soy yo el que está hablando o eres tú el que se está escuchando? El Otro al que dirigis no soy yo, es tu inconsciente.”

¿El que se sirve de una cosa y la cosa de que se sirve cumplen el mismo fin?, pregunta Sócrates. Pues no. El analizante “se sirve” del analista en lo que Miller llamó “el error inicial”. Alcibíades se dirige a la Cosa que tiene Sócrates. Él le dice: “no está en mí; está en ti”. Entonces, ¿hay dos Cosas distintas? No. Ambas son la misma Cosa freudiana, en el sentido de que no tienen representación. Es un vacío que se vela con el semblante, dándole una envoltura al agujero.

En la escritura que hace Lacan de la metáfora paterna, la sustitución del Deseo de la Madre por el Nombre-del-Padre (NP//DM) generó el significado del sujeto como falo – una (x). Pero ese significado es cero, lo que Marcel Mauss llamó *maná*. Una clave a partir de la cual se insta para alguien una realidad. Esto nos lleva a estudiar las distintas versiones del padre en Freud, según Lacan.

Enrique Acuña sintetiza su explicación del siguiente modo:

1-Edipo: norma, prohibición, reducción del goce

EDIPO = DISCURSO AMO

MITO (S)

R goce

2-Tótem y tabú, digo goce predomina sobre simbólico:

TOTEM Y TABÚ

R goce

S

3- Moisés, o profeta, medio padre, medio santo. Alguien que se encontró con el deseo de una mujer. Servirse de Moisés como ídolo para ver el agujero humano del deseo.

MOISÉS

S/ I/ R

Por último, las “sociedades primitivas”. Hay en este texto de Miller un sorprendente definición de tales sociedades, se podría afirmar que la sociedad japonesa es una sociedad primitiva... y también la nuestra. *Las sociedades primitivas son aquellas que no son dominadas por el discurso amo, que se apoyan en los mitos como ideología.* Esto lleva a reflexionar sobre el mundo árabe, el mundo indígena, el mundo occidental... A partir de la declinación del Nombre del Padre en nuestra civilización, no aparece ya un significante amo ordenándola sino, más bien, lo que Lacan llamó al final de su enseñanza “enjambre”, pluralidad de S1. Ya no hay discurso amo, hay mitos. Determinados significantes claves que organizan una sociedad. Pero no es lo mismo que esos significantes sean del orden de lo divino (como en las religiones) que los mitos cotidianos produzcan, por efectos del discurso capitalista, sujetos divididos por el consumo de objetos técnicos. (Sustancias, *pret a porter*).

Miller afirma que en las sociedades primitivas no existe la misma obligación de “ser uno”. Se refiere al uno comunitario, de la fratria, organizada a partir del mito sagrado. Pero, por si se nos había ocurrido por un momento considerar “mejor” tal organización comunitaria, Enrique Acuña relata un acontecimiento sucedido en Paraguay hace un año a partir del cual una hechicera fue ajusticiada por la comunidad, perdiendo su vida, a partir de tal modo de organización del uno comunitario.

Cierro el comentario con una cita textual: “¿Qué consecuencias extrae un psicoanalista? Como psicoanalistas decimos que siempre ese real –segregado- va a retornar de algún modo. No creemos en la pastoral simbólica. No creemos en el Edipo, ni en las normas, ni en nada. Hay un goce que insiste y por eso hay síntomas, brujas y semblantes”.-

Inconsciente político: El freudo-marxismo en la Argentina y sus consecuencias (Primera clase)

Sebastián Ferrante

¿Qué nudos procuramos desatar cuando hablamos del freudo-marxismo en Argentina y sus consecuencias en el psicoanálisis actual?

En la clase del 15 de octubre de 2016 correspondiente al Seminario Clínico “Psicoanálisis, *sinthoma* de la cultura”, Enrique Acuña realizó una lectura de acontecimientos históricos vinculados con el freudo-marxismo en Argentina. Puntualmente, se refirió a una de las entradas posibles de Freud en Argentina en 1938 vía Béla Székely; lector y comentador a su vez de Marx, por un lado, y la publicación del libro *Cuestionamos* en la APA en 1971 con el gesto de Langer, Bleger, y otros que provoca la explosión de la institución oficial y su dispersión. Dicha lectura fue partiendo de un esquema previo que, retomando una matriz como hipótesis principal que orienta el desarrollo de este seminario, sirve para encuadrar e interpretar los “hechos”.

Del “reconocimiento” al deseo: desanudar

La matriz propuesta por Acuña consiste en pensar la historia, no en su sucesión cronológica sino en captar los acontecimientos como “nudos” que condensan y articulan cuatro términos: *deseo, vida, nombre propio y pragmática*. Retomando clases anteriores, había explicado la diferencia entre la *servidumbre del yo al ideal*, que puede visualizarse al comienzo de un recorrido histórico- análogo a un análisis- y que se asocia al deseo de reconocimiento, diferente a “servirse de la cosa”, producto y resto de aquel primer tiempo que invierte la ecuación inicial, derivando en un reconocimiento del deseo del actante. Acuña asocia ese *deseo a un nombre propio*, y en tanto hay realización efectiva, en “actos que dejan marcas”, la *vida deviene en una pragmática*. La pragmática es entonces la respuesta a la pregunta: ¿de qué se sirvió? En este sentido, relatar la historia es “desanudar” estos cuatro términos, siguiendo a Miller en Política Lacaniana: una ética de las consecuencias, para luego extraer de allí principios, esto es rasgos de estructura, repetibles y durables. Siguiendo este esquema, la clase giró en torno de dos acontecimientos.

Freud antes de la APA: Székely

Así se refiere en su texto “Béla Székely: la excepción judía y el psicoanálisis”. Hubo Freud antes de la APA y estuvo representado entre otros por B.S. Decir “antes” de la APA implica considerar que todo gira en torno de la institución oficial, que se pretende legítima. Legitimidad versus legalidad supone la insistencia de cuál es el “ámbito de la autoridad analítica” y su consecuencia en la “habilitación por la profesión”, que en esa época eran la psiquiatría y la medicina. En tensión con este modelo, Acuña distingue cuatro rasgos de B.S.:

– su relación con el marxismo: su genealogía se compone de una constelación de influencias, donde se cuentan Stekel, Adler, Bernfeld y Wilhem Reich. Este último, referente del primer freudo-marxismo que se terminará inclinando por un programa hacia la sexología (Sex-Pol). En una serie de conferencias que dicta B.Z. en el CLES (Colegio de filósofos), una se titula “Freud con Marx”.

- su idioma, el alemán: proveniente de una Europa en guerra, y por haber leído a Freud en su lengua original, introduce una variante respecto de la lengua inglesa dominante en el psicoanálisis “oficial”, teniendo en cuenta la línea de Jones a su representante Garma.
- su acto fundador: llega en 1938, aprende el castellano, en 1940 dicta unas conferencias y funda el Instituto Sigmund Freud. En esa puesta en acto, en esa apropiación del nombre de Freud, se sitúa su pragmática.
- Laico: el contexto de autoridad en los médicos “apropiándose” del psicoanálisis, empuja a la condición excluyente para “pertenecer”. Béla Székely no era médico. En resumen: laico, marxista, vinculado a los filósofos, lee a Freud en alemán y funda. Demasiado exterior al ideal médico que funda A.P.A. en 1942.

Ni (psicoanálisis) –Ni (marxismo): Cuestionamos

Se sugiere que el prefijo “ismo” (freudismo, lacanismo) resulta más sensible a la práctica ideológica que al psicoanálisis. En efecto, cuando uno utiliza esa expresión puede estar refiriéndose más a un movimiento que porta una ideología, que a la expansión de una enseñanza y la instalación de una política. De las consecuencias que implica ese detalle sintáctico-semántico se puede desprender el segundo acontecimiento “desanudado”: la crisis que se produce en la APA en el año 1971, al separarse dos grupos –Plataforma y Documento-. De esa ruptura, más vinculada a motivos ideológicos que a cambios teóricos, queda como saldo, entre otros aspectos, una publicación con tono de manifiesto: el libro *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, compilado por Marie Langer. Acuña extrae una frase del prólogo que permite su ubicación: “Para que nuestra ciencia sobreviva en la nueva sociedad que se avecina, y para que pueda complementar con su conocimiento psicológico lo creado en otro nivel, esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis”. En este intento de aunar psicoanálisis e ideología, recordamos que en una clase anterior ubicábamos la pragmática de Marie Langer –la puesta en acto de su deseo- en el exilio y conferencias en Cuba –país comunista- y en una acción social de la psicoanalista que ella era.

Psicoanálisis, realidad y política

¿Es sostenible la posición del “ni-ni”? A modo de respuesta, Acuña termina refiriéndose a una expresión de Masotta –su Presentación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires a Lacan- : “¿La bolsa o la vida? No es difícil darse cuenta que si uno elige según su bolsillo, se quedará –de acuerdo con una sorprendente lógica que no es sino la del inconsciente- sin la bolsa y sin la vida”. La cuestión pasa entonces por el concepto de realidad que subyace a la práctica: ¿inconsciente o “social”? ¿Qué es lo social para un analista de la APA? De ello se va a desprender qué tipo de psicoanálisis se instala: si lo que se tiene en cuenta es la realidad del amo inconsciente, la política que se impone será la del deseo. Diferente es homologar el conflicto inconsciente a la lucha de clases –eso es articular Freud con Marx- de lo cual se desprende una práctica más orientada a la militancia.

El sábado 5 de noviembre, continuará el seminario con la segunda clase sobre este tema, donde se comentará el libro *Cuestionamos*, -varios autores copilado por Marie Langer junto con el capítulo del libro de Hugo Vezzetti referido a José Bleger.

Bibliografía

- Acuña, Enrique. *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas*. Edulp, La Plata, 2009.
- García, Germán. *La entrada del psicoanálisis en Argentina*. 1978
- Langer, Marie (Compiladora). *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica editor, Buenos Aires, 1971.

Comentario de la clase 14 del 5-11-2016

Docentes invitados: Ana Gutiérrez y Germán Schwindt

Verónica Ortiz

En 1971 se autoexcluyeron de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) dos fracciones: el grupo "Plataforma Argentino" y el grupo "Documentos". En ambos casos, el freudomarxismo representaba la base ideológica de tal acto. Al abordar el freudomarxismo, Acuña propone situarlo en el contexto del psicoanálisis actual. ¿Qué quedó de eso hoy, qué efectos? Ana Gutiérrez y Germán Schwindt fueron invitados a comentar la obra de dos psicoanalistas cuyas acciones intervienen en tal ruptura: Marie Langer y José Bleger, respectivamente. Para hacerlo se propuso la lectura del libro de Langer *Cuestionamos* (Plataforma) y del *Manifiesto* del grupo "Documentos". El libro *Cuestionamos*, de la *Colección Izquierda Freudiana*^[1], es escrito por Marie Langer y otros veintitrés autores. Langer hace la editorial, además de ser la compiladora. El último capítulo se titula "Psicoanálisis y/o revolución social", y es un trabajo presentado en el XXVII Congreso internacional de Viena en el año 1971.

Miembro fundador de la APA, Langer nace en 1910 en Viena, cursa estudios de medicina y se recibe en 1935. Continúa su formación en la cátedra de psiquiatría de Heinz Hartmann (analizante de Freud, y uno de los creadores en EE.UU. de la psicología del yo). Comienza su análisis didáctico con Richard Sterba, médico psiquiatra, discípulo de Freud y muy cercano a Wilhelm Reich. Prosigue su formación en el Instituto de Psicoanálisis de Viena, donde es entrevistada por la propia Anna Freud. En 1934, el austrofascismo tomó el poder. El Instituto Psicoanalítico en Alemania sufre un proceso de "nivelación", que implica:

- La renuncia de todos los miembros judíos.
- La prohibición del análisis didáctico.
- La eliminación del nombre de Freud de todos sus textos. Sus libros fueron quemados y estaba prohibida la terminología analítica.

En ese contexto, Langer y su marido emigran primero a la guerra civil española, luego a Uruguay y, finalmente a la Argentina, donde Marie participa de la fundación de la APA y se dedica al psicoanálisis, como didacta de esa institución, durante 19 años. En 1971 dentro del grupo "Plataforma" renuncia y retoma una posición política marxista: "Ya somos muchos –dice- los que llegamos a la conclusión de que psicoanálisis, marxismo y revolución no son excluyentes y perdimos la fobia al mundo de fuera de nuestra institución".

Hasta ahí, la biografía. ¿Pero qué de la "vida", en el sentido que Miller le da en *Vida de Lacan*, de esa matriz deseo/vida que no se confunde con la biografía? ¿Qué pragmática tiene como consecuencia ese deseo que es enigmático para sí mismo, que no es evidente, y la vida en tanto también un enigma? Implica situar lo que Germán García dice en *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*: había en ese momento un "estallido" de la APA como resultado de dos tipos de factores: externos a la institución, pero también internos. Entre los externos, por ejemplo, la agitación social del Cordobazo, la dictadura militar y, en lo que respecta al psicoanálisis, el movimiento

lacaniano con Masotta, los grupos de estudio en la facultad y los psicólogos que no podían entrar a la APA. Pero también importan las causas internas.

Luego de la partida de Pichon Rivière, quien funda su propia institución, la autoridad de los didácticos queda cuestionada. Langer, didacta desde la misma fundación de APA, no había finalizado su análisis con Sterba y tampoco había retomado su análisis con otro analista una vez en la Argentina. Se trató de dos modos distintos de resolver el problema de la “autoridad analítica”: el primero como postulante a didacta, la segunda como didacta. Pichon Rivière rompe con su analista, Ángel Garma, y deja la APA. Langer ve su autoridad cuestionada y abandona la asociación en pos de una militancia política. Este es el estallido desde adentro.

Por otra parte, Acuña señala que la “plataforma” no es otra versión del psicoanálisis, es el marxismo, en tanto modo de organización social. En este sentido, es distinta de la “excomunió” de Jacques Lacan, realizada como un “retorno a Freud”, desde una perspectiva epistémica, aunque haya tenido un alcance político con la propuesta de un distinto modo de organización institucional.

Por su parte, José Bleger (1922-1972) muere al poco tiempo de que aparece el documento “Cuestionamos”. Dos influencias en los inicios de su carrera de psiquiatra son Gregorio Bermann y Konstantín Gavrilov, a través de quien tiene noticias de Pichon-Rivière, que se convertirá en su analista. Junto a Bermann, Bleger, Thénon, Cabral, formaba parte del *Círculo de psiquiatras comunistas*. El partido regulaba las posiciones teóricas que tenían los médicos en las prácticas que realizaban y proponía como corriente principal el pavlovismo y la reflexología. Sin embargo, años más tarde, Bleger es expulsado del Partido Comunista debido a la publicación del artículo “Psicoanálisis y dialéctica materialista”. En los años '60, ya instalado como profesor de Psicología de la UBA, publica en la revista de la APA, en editoriales que no son del P.C.: *Eudeba* y *Paidós*. Sus temas: psicohigiene, psicoanálisis, sociedad y marxismo. En 1971 se excluye de la APA como parte del “estallido” al que ya hemos hecho referencia.

Entonces, planteamos cuál es la posición de Hugo Vezzetti en su libro^[ii] al ubicar el freudomarxismo con la psiquiatría más que con psicoanálisis. Raúl Sciarretta, un filósofo de izquierda que, vía Althusser, enseñó Lacan a algunos psicólogos. Reivindicar Sciarretta-Althusser-Lacan, es otra vía de lectura de aquella de Pichon-Rivière-Masotta-Lacan.

En el ejercicio de tensar la lectura de estos hechos hasta extraer de ellos una referencia para el presente, nos preguntamos: *¿En qué ayudó el freudomarxismo para que los analistas de APA, argumentando desde ahí, haga estallar una institución que había tomado carácter de jerarquías como las de, se podría decir, una iglesia? ¿Qué uso hubo de una teoría y una práctica marxista, sin ser militantes del PC necesariamente, para el cuestionamos? ¿Aburridos, se despertaron con el Cordobazo, o usaron el estallido social para introducirlo en una institución agotada en su burocracia? ¿Es el freudomarxismo, solo un ideal de época? Ahora la izquierda lacaniana ¿sirve para hacer estallar una institución o se asimila?*

Notas

[i] Langer, M. (comp.): *Cuestionamos*, 1971, plataforma, documento, ruptura con la APA. Y libro de Gregório Franklin Barembliitt y Mimí Langer. [Fecha de publicación original](#): 1 de enero de 1987

[ii] Vezzetti, H.: *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*, Siglo XXI, Bs. As., 2016.

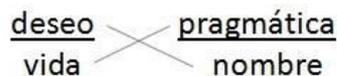
Hystoria: lo que viene del futuro (*)

Carolina Sanguinetti

El pasado 19 de noviembre Enrique Acuña dictó la última clase del año de su Seminario clínico: Psicoanálisis, *sinthoma* de la cultura. Oportunidad para retomar el eje que vertebró las clases, en donde la historia de los acontecimientos que propiciaron la recepción del psicoanálisis en la Argentina -hechos sociales plasmados en la “pragmática” de fundaciones y formaciones-, se entrelazó con la *hystoria* en tanto marca de un deseo que escande una cronología y se articula a la “vida” como soporte de ese deseo.

Eje condensado en el título del primer punto del programa: “Historia de una palabra hablada”. Que a su vez nos recuerda que, si de psicoanálisis se trata, la lectura de la historia no es al modo de la de los historiadores, sino que orientados por “detalles solitarios” seguimos los restos no pronunciados pero que están en el acto del habla, en la enunciación.

Hystoria del *habrá-sido*, neologismo lacaniano que implica un tiempo en futuro anterior, en donde las contingencias del pasado se ordenan en función de lo necesario por venir. “*Hystoria* es lo que viene del futuro”, dice Enrique Acuña para dar cuenta de ese tiempo de anticipación de un sujeto que obtiene un saber inconsciente - elucubración de un saber sobre lo real- como resultado del pasaje por la experiencia analítica. Inició la clase comentando un texto que escribió como editorial de la Revista Conceptual N° 17 de reciente aparición, texto cuyo título “Pragmática del deseo (contra-fracaso)”, resulta de lectura necesaria para aquellos interesados en seguir las coordenadas de este seminario debido a la concordancia con la temática aquí planteada, a partir de la articulación entre los cuatro términos relativos a la historia - que se escribe como *hystoria*-.



La clase continuó con el comentario en paralelo de un texto de Lacan y otro de Miller; por un lado el “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11” incluido en *Otros escritos* de Jacques Lacan, y por otro, los primeros capítulos del libro *El ultimísimo Lacan* de Jacques-Alain Miller. Para introducir el problema de la historia en la experiencia analítica Miller remite a lo real como categoría de lo imposible; y propone que el *ultimísimo* Lacan no hay que buscarlo en el *Seminario* 23, sino en un texto contemporáneo, el “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”. Allí Lacan plantea que el inconsciente es el espacio de un lapsus, *esp de laps* dice jugando con la pronunciación de la palabra. Espacio donde no está el significante, no hay ninguna palabra, se trata de un espacio vacío. Es allí, no en el *Seminario* 23 donde nada dice de esto, que Lacan introduce al inconsciente real, inconsciente agujero – no significante.

Lacan se encuentra con un problema lógico, un inconsciente que tiene al menos dos significantes -S1 y S2-, inconsciente transferencial; pero también el inconsciente que tiene un agujero que es real, un inconsciente real que no es una cadena significativa,

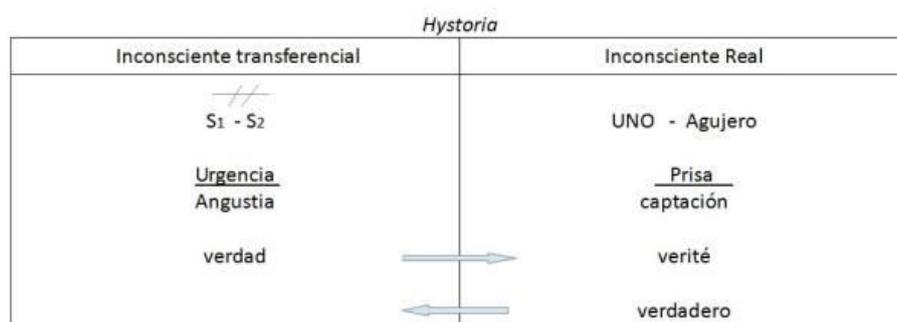
sino un Uno. Por ello, entre la verdad de lo inconsciente y lo real como agujero de la verdad, está lo imposible. Es imposible decir la verdad de lo inconsciente porque hay un agujero, un real, al cual sólo se puede alcanzar “erráticamente” dirá Lacan. Salida por el imposible que se opone a la impotencia de la angustia o de la desidia como afecto final que lleva a la interrupción.

A partir de un cuadro Acuña explica este binario donde lo interesante, nos dice, es que la *hystoria* no está del lado del inconsciente transferencial, sino que está entre los dos campos, en la articulación entre el inconsciente y lo real. Del lado del inconsciente transferencial está la urgencia y la angustia -como la relación que el sujeto tiene al agujero de lo real- lo cual llama a la terapéutica; y del lado del inconsciente real está el tiempo de la prisa que implica la captación de lo real.

La verdad no existe más que como lo verdadero que se alcanza a través de la mentira, una mentirosa verdad dirá Lacan al referirse al pase. Cito: “Por ello designé con el pase esa puesta a prueba de la hystorización del análisis, cuidándome de no imponer este pase a todos, porque no hay todos en este punto, sino dispersos descabalados. Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible sobre la mentirosa verdad.”

Respecto de ello, Acuña subraya otro párrafo, donde Lacan hablando de la *hystoria* refiere: “¿por qué no someter dicha profesión a la prueba de esa verdad con la que sueña la función llamada inconsciente, y con la que hace chanchullos? El espejismo de la verdad, del cual sólo cabe esperar la mentira (lo que cortesmente llamamos resistencia) no tiene otro término más que la satisfacción que marca el final del análisis”. Desarrolla con este párrafo “la satisfacción que marca el fin del análisis”, lo cual implica que al final lo que hay es una buena articulación de la mentira con la verdad. No es la mentira como estrategia intencional de engañar al otro, sino dejarse engañar por el inconsciente como estrategia para acceder a lo real que está en el síntoma. La satisfacción que hay al final es poner la mentira en lugar de la verdad, calidad de la mentira que roza lo real.

La *hystoria*, entonces, queda del lado de la mentirosa verdad.



Miller plantea el movimiento que hace Lacan para poder dar cuenta de la experiencia analítica considerando este inconsciente agujero, en donde se requiere de un artificio que permita ir contabilizando lo que se sabe sobre lo que se desea. En principio es el Sujeto supuesto Saber el que viene a ese lugar de artificio; con la creencia en que el síntoma tiene sentido se produce el desplazamiento de la cadena signifiante.

En una análisis encender el motor de la hystorización, implica que el sujeto ponga en juego cuál es su deseo de lo que va a venir.

En el texto comentado Lacan emplea el término hystorización en torno al procedimiento institucional del pase, como puesta a prueba de la hystorización del análisis en su Escuela. Por lo tanto lo hace en relación a la pregunta por la autorización del analista. Lacan plantea que el analista no se autoriza más que a sí mismo en el ámbito de una Escuela. En el "Prefacio" lo dice de este modo: "A ello se debe mi proposición de que el analista no se hystoriza más que por sí mismo: hecho patente. Y aun cuando se haga confirmar por una jerarquía". Más adelante dice: "nombrar a alguien analista nadie puede hacerlo y Freud no nombró a ninguno. Dar anillos a iniciados no es nombrar".

Autorizarse/hystorizarse, se trata de la nominación; nominación lacaniana -explica Acuña- que no es dar un nombre simbólico, sino más bien tocar un real.

Al fin de cuentas se verifica que en la historia relativa a hechos sociales o en la *hystoria* de deseos solitarios no se trata del pasado, sino de la persistencia de referencias como marcas que hacen huella y del futuro en lo que se desea por venir.

(*) Reseña de la clase del 19 de noviembre de 2016 del Seminario clínico: Psicoanálisis, *sínthoma* de la cultura. Dictado por Enrique Acuña en la ciudad de Buenos Aires, en el Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte (Austria 2154).

Bibliografía

- Acuña, Enrique. "Pragmática del deseo (contra-fracaso)" en: Revista *Conceptual – Estudios de Psicoanálisis* N° 17. El ruiseñor del Plata. Ediciones de la Biblioteca Freudiana. Octubre 2016.
- Lacan, Jacques. "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11". En: *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Miller, Jacques-Alain. *El ultimísimo Lacan – Los cursos psicoanalíticos de Jacques -Alain Miller*. Paidós, 2013.